



HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS
 DE LOS CASTELLANOS,
 EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME
 de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
 Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, y su Coronista
 de Castilla.

LIBRO DECIMO.

CAPITULO I. Que Hernando Cortés sale à buscar
 à Panfilo de Narvaez.



DETERMINANDO Hernando Cortés de no detenerse en salir à buscar à Panfilo de Narvaez, acordó de hablar al Rei Motecuma; dixole, que desde el día que lo havia mandado que saliese de su Tierra, havia deseado obedecerle, i que ya tenia mas cumplida, i verdadera informacion de la Gente que havia llegado, que era su Hermano Panfilo de Narvaez, con orden de visitar à su Alteza, de parte de el Altissimo Principe, el Rei de Castilla, i de Leon, i darle un Presente, que llevaba de su parte, i que havia acordado de irle

à recibir, para acompañarle à Mexico, i botarfe todos juntos à embarcarse en aquellos Navios, que nuevamente haviam llegado; i que aunque se havia dicho, que entre ellos havia enemistad, no era mas de una orden, que el Rei le havia dado, para vengar el mal que hallase, que en aquellas Partes se huviese bebido à los Castellanos, i que por tal causa iba tan poderoso, i que dexaba en su lugar à Pedro de Alvarado, que serviria à su Alteza con mucho acatamiento: i que le suplicaba, que à él, ni à nadie de los que quedaban, permitiese que se hiciese daño, pues que al cabo no podia dexar su Alteza de quedar de ello deservido. Quedó Motecuma mui suspenso; porque desde que se tuvo aviso

Respuesta de Motecuma à Cortés.

de la llegada de Narvaez, le dixeron, que no havia conformidad entre él, i Cortés; pero estimable en tanto, que dándole credito, le respondió, traéndole à la memoria lo que le havia regalado, i contra la voluntad de sus Dioses sufrido, i defendido de sus Subditos, estando de buena gana con él, por esta causa: i que pues queria ir à recibir à su Hermano, fuese en buena hora, con que beba la Embaxada, i dado el Presente, se fuesen, pues tenían Navios, para ejecutar el escandalo, que de lo contrario havia de nacer, i que le prometia de tratar bien, entre tanto que bevia, à Pedro de Alvarado, i à los que quedaban con él, sin consentir rebueltas, i que diese lo que havia menester para el camino, que de todo seria provisto: i luego ordenó, que se le diese quanto fuese menester, porque el maior cuidado que Motecuma tenia, era verfe libre de aquella Gente: i mucho mas, despues que supo, que demás de la confederacion, que Hernando Cortés tenia hecha con los Tlascaltecas, la havia hecho con los Chinantecas, i con otros, de donde inferia, que de la estancia de los Castellanos en su Reino, no se podia seguir ningun bien.

Deseo de Motecuma, de verfe libre de los Castellanos.

El Día que salió Hernando Cortés de Mexico, en el punto que partia, pareció Motecuma en vnas Andas, en hombros de Señores, acompañandole Pedro de Alvarado, i toda la Caballeria Mexicana, con toda la Musica, i aparato Real: i dixo à Cortés, que le queria acompañar hasta salir de la Ciudad, no se lo queria consentir, i se lo suplico, i porfio mucho; pero en todo caso quiso llegar hasta la Calçada de Papalapan, adonde se despidió con gran amor, diciendo, que demás de hacerle aquella honra, por tan gran Rei, curio Embaxador era, la merecia por sí mismo: i repitió, que pidiese quanto huviese menester, que se lo embiaria desde donde quiera que le aviasse.

Cortés sale de Mexico.

Iban con Cortés muchos Mexicanos, i algunos se bolvieron, porque se lo rogaba, i otros porque se cansaban; i los que siguieron, eran para avisar al Rei, de lo que pasaba, como por momentos lo hacian: fue bien recibido en Chulula, adonde fue refresco la Gente: i à media Legua despues de salido, encontró con gran numero de Tlascaltecas, que le iban à recibir. Entró en su Ciudad, con alegría de todos: dixo,

Cortés entra en que aquel Capitan Cristiano, à quien iba Tlascala, à recibir, era su Hermano, i que se no fue-

se bueno, le queria castigar, para lo qual havia menester seiscientos Hombres de Guerra: i no los pidió para servirle de ellos, sino por hacer estruendo, i porque llegase la fama à Narvaez, que toda la Tierra era en su favor, i de esta manera amedrentarle. Los Señores de las quatro Cabecezas le ofrecieron quantos quisiese. Nombro por Capitanes de ellos à Alonso de Ojeda, i à Juan Marquez, porque ya sabian la Lengua: i los ordenó, que se quedasen de Retaguarda, i con ellos Francisco Rodriguez. Entendióse luego en levantar la Gente, i à tres Leguas de la Ciudad, iendo caminando, quando supieron los Tlascaltecas adonde iban, la maior parte de ellos se bolvió, porque aquella Nacion no estaba acostumbrada à pelear fuera de su Tierra, i quando mucho, cerca de ella. Hernando Cortés dixo, que si adelantado lo havian de hacer mal, mejor era que se huviesen buuelto: i quiso que se bolviesen todos, porque le pareció, que havia conseguido su intento: i ya estaba aviado Barricentos, adonde se havia de hallar con las Picas, i con los dos mil Chinantecas, el qual llegó al punto, i al lugar que se le mandó, i las Picas salieron mui buenas, i mui largas, i los Soldados à quien se dieron, se iban exercitando con ellas, i Tobilla enseñando à cada vno, como la havia de jugar: i los dos mil Chinantecas tambien traian Picas, i todos quisieron Cortés, que se armasen de Elicapiles, porque sabia lo que importaba llevar Soldados armados, o desnudos. Gonzalo de Sandoval, que asimismo fue aviado de Cortés, salió al camino, adonde se le mandó, i dexó en su lugar en la Veracruz à Pedro de Yrcio: i aqui se hizo muestra de la Gente, i se hallaron docientos i sesenta i seis Hombres, contados los Capitanes, cinco de à Caballo, i el Fraile. Los Amigos de Cortés, que estaban con Narvaez, entendiendo que se iba acercando, persuadieron à Narvaez, que embiasse à Andrés de Duero, para que como Hombre de autoridad, con Cortés hallase algun expediente de paz: i tanto apretaron en ello, que lo permitió. Fue Andrés de Duero, i habló de secrezo con Cortés: i el fruto que se vió de estas platicas, fue tratarse los dos, como grandes, i antiguos Amigos. En partiendose Andrés de Duero del Campo de Cortés, mandó à Juan Velazquez de Leon, que era Pariente de Narvaez, que fuese al Campo, i que llevase sus

Fama bellum conficitur. Et parva memoria in spem metumque impellunt animos. Liv.

Alonso de Ojeda, i Juan Marquez, son nombrados por Capitanes de los Tlascaltecas.

Cortés toma muestra de la Gente.

En facie non de pugna, sed de fuga cogitant, qui in acie non diu exstent ad vulnere. Veg.

Cadenas de Oro, i quanto temia, i otras Joias que le daria, porque havia entendido, que Narvaez le deseaba mucho ver; Juan Velazquez se excuso de ello: pero Cortes quiso, que en todo caso fuese, i le ofrecio fu legua rucia, i embio con el vn Lacaio tuio, llamado Juan del Rio; i haviendole hablado de secreto, i dado las Joias, se partiò.

Llegado Juan Velazquez à Cempoala, se fue à apaar à Casa del Cacique, i desde alli à la Posada de Narvaez, el qual, habiendo sabido que era llegado, le iba à buscar: i haviendole recibido con mucho amor, quiso que fuese su huésped; dixo, que se queria bolver luego, porque su ida no era para mas de besarle las manos, i ver si havia modo de hallar alguna forma de concierto. Airóse mucho Panfilo de Narvaez, i dixo, que se maravillaba de el, porque tratase de concertarle con vn Traidor, que se havia rebelado à su Primo Diego Velazquez. Juan Velazquez se sintió mucho de esto, i dixo, que en su presencia no se havian de decir tales palabras de Hernando Cortes, porque era mui buen Caballero; i pareciendo al Capitan Salvatierra, Gamarra, Juan Yuste, i otros Capitanes, que Juan Velazquez habia con libertad, aconsejaban à Narvaez, que le prendiese; pero Agustin Bermudez, que era Alguacil Mayor, Andrés de Duero, que era Contador del Exercito, i Armada, i vn Clerigo, dicho Juan de Leon, lo contradixeron, i con muchas razones persuadieron à Narvaez, que le regalase, i honrase: el qual lo hizo, i le rogó, que persuadiese à Cortes, que se diese, i cesasen rencillas. Ofrecio de hacer lo que pudiese, aunque dixo, que tenia à Cortes por cabeçudo, i porfiado. Quiso Narvaez, que Juan Velazquez viese el Exercito, i mandò hacer alarde en su presencia, i se fueron à comer: luego le despidió Juan Velazquez, pareciendole, que havia conseguido el fin que pretendia, que era ver el Exercito, hablar con algunas personas, i descuidar à Narvaez; i estando de partida, vn Mancebo, que tambien era Sobrino de Diego Velazquez, i era Capitan, i se llamaba de su Nombre, dixo, que todos los que no se fuesen à rendir à Narvaez, eran traidores: i que pues el se iba, no era buen Velazquez. Juan Velazquez le respondió, que era tan buen Caballero como el, i que le defenderia, que no havia en el Exercito

Juan Velazquez de Leon va à verse con Narvaez

Fidest est, insubia es fors ruciumque in delecta nomen. Sil

id est, est, insubia es fors ruciumque in delecta nomen. Sil

id est, est, insubia es fors ruciumque in delecta nomen. Sil

to de Cortes ningun traidor: i metiendo mano à la Espada, pidió licencia à Narvaez, para hacer bueno lo que decia. Todos los Caballeros, que estaban presentes, se pusieron enmedio: rogaron à Panfilo de Narvaez, que mandase salir del Exercito à Juan Velazquez de Leon, porque sucederian inconvenientes: i su estancia en el, era mui perjudicial; i con esto se bolvió à Cortes, el qual iba caminando poco à poco, i llegó à Cotacilia, adonde padeció mucha hambre. Pasó à la Tapancueta, adonde hallò algun refresco: otro dia parecieron dos Caciques, que se quejaron de Panfilo de Narvaez, diciendo, que les tomaba lo que tenian, i les destruia la Tierra, i que no les hacia justicia, i que à el querian servir, pues que le tenian por Señor. Condujose mucho de ellos, i agradeciòles su voluntad; dixoles, que aquellos Hombrs no eran de su Casa, i su Generacion, i que desamparasen el Lugar, porque le queria quemar, con aquellos recién venidos.

A tiempo que los Amigos de Panfilo de Narvaez le decian, que advirtiese, que hasta en aquel punto se havia entendido, que Cortes havia derramado muchas Joias por el Exercito, llegó el Cacique de Cempoala, i le dixo, que en qué entendia, que como estaba descuidado, porque quando menos se catase, llegaria Hernando Cortes con su Gente, i le mataria, porque tenia tantas Espias, que era avilado de todos sus pasos; i aunque hicieron burla de el, todavia se mandò pregonar la Guerra contra el Exercito de Cortes, à fuego, i à sangre, à toda ropa franca: i Narvaez salió con el Exercito en batalla, i toda el Artilleria, como vn quarto de Legua de Cempoala, para esperar alli: i como llovio todo el dia, i aquel Exercito no estaba mui acostumbrado à padecer trabajos, lo sentian, diciendo, que era bien bolver al Alojamiento, i no hacer tanto caño de tan poca Gente; pero los que conocian el valor de Hernando Cortes, lo reprehendian, i decian, que era mal consejo el retirarle; i de todo esto aviso Andrés de Duero à Hernando Cortes, con vn Soldado, que se hizo huídico, que se llamaba el Galleguillo. Retirado Narvaez, sin tomar el consejo que se le daba, en confianza que Cortes no le oiaia acometer, mandò que se pusesen Centinelas de Soldados ligeros, i au-

Juan Velazquez de Leon se buelva à Narvaez.

Memoria tradiderit securus, pomiferam arborem, quam in pede castrorum fuerat complexa mentatio, postero die abeunt Exercitus, in castro fructibus restant. Front.

Petuniam inter civiles discordias, ferro validiorem. Tac.

Narvaez va à esperar à Cortes.

Confilia magis res dant herimibus, quam homines rebus. Liv.

id est, est, insubia es fors ruciumque in delecta nomen. Sil

animosos, en el Rio por donde havia de pasar, i que en el camino de Cempoala estuviessen toda la noche quarenta de à Caballo: i que por los Patios de los Apofentos del General, anduviessen otros veinte: i el Artilleria, que eran diez i ocho Pecequeñas, se pusiesen afestadas à las puertas, i con esto pareció que se podia estar con seguridad: i publicamente mandò Panfilo de Narvaez, prometer, que daria dos mil Pesos, à quien matare à Hernando Cortes, o à Gonçalo de Sandoval: i mandò, que en sus Apofentos durmiesen buen golpe de Soldados, Escopeteros, Balleiteros, i con Partelanas, i con ellos los Capitanes Salvatierra, Gamarra, i otros de sus mas Confidentes.

CAP. II. Que Hernando Cortes prosigue su camino, en busca de Panfilo de Narvaez.



LEGÓ Hernando Cortes al Rio de Canoas, en este tiempo, i tuvo trabajo de pasarle, porque iba crecido: i bufcando el Vado, se ahogaron dos Soldados. En pasando el Rio, oieron el Arcabuceria del Exercito de Panfilo de Narvaez, cosa que espantaba mucho à los Indios, que de todas las apariencias que hacia, avisaban à Moteçuma, engrandeciendole sus fuerças, teniendo à Cortes por acabado, de que no havia poco contento entre los Mexicanos. Pasado el Rio, Hernando Cortes mandò llamar à toda la Gente, i hizo vn largo Raçonamiento, adonde por orden conto todos los malos terminos, que con el se havian vido, i las malas formas de proceder, que Narvaez havia tenido, sin querer admitir los medios de paz, que le havia ofrecido, por excusar de llegar à rompimiento, hasta haver hechado malamente de su Exercito à vn Oidor de la Real Audiencia de la Española, porque trataba de concierto; i que tambien havian sabido, como havia mandado pregonar la Guerra contra ellos, como si fueran Moros: dixo grandes cosas del valor de sus Soldados, de la mucha estimacion en que los tenia, i lo mucho

Cortes habla à sus Soldados.

Et quamquam virtutis confidas, tamen exhortationes, & preces miscet. Tacit.

id est, est, insubia es fors ruciumque in delecta nomen. Sil

que de ellos confiaba: i traioxelos à la memoria las Batallas, i peligros pasados, diciendo, que si en ellas havian peleado por las vidas, supiesen, que agora havian de pelear por las vidas, i por las honras, pues aquella Gente tratava de prenderlos, i herbarlos de sus Casas, i robarlos sus Haciendas: aliende de que basta entonces no les confiaba, que llevaban Provisiones del Rei, si no eran algunas del Obispo de Burgos, su contrario: i que si su mala suerte quisiese, que caiesen en manos de Narvaez, se persuadiesen, que quanto servicio havian hecho à Dios, i al Rei, tornaria en su deservicio, i daño de todos, porque havian Proceso contra ellos, diciendo, que havian muerto, destruido, i robado la Tierra: i siendo ellos los alborotadores, i robadores, dirian, que eran los buenos servidores de el Rei, i que pues aquello vian delante de sus ojos, convenia, que todos bolviessen por la honra de Dios, de el Rei, i la de ellos, i por sus Casas, i Haciendas: i que havian salido de Mexico con esta intencion, todo lo ponian en sus manos, que viesen lo que les parecia. Juan Velazquez de Leon, Francisco de Lugo, Diego de Ordás, i otros Capitanes, le respondieron, que tuviese por cierto, que mediante Dios havian de vencer, o morir en aquella demanda: i que mirase no le conveniesesen con partidos, porque si alguna cosa se hacia, que no fuese bien hecha, el tendria la culpa. Mucho se holgó Hernando Cortes, de ver en su Gente el mismo animo con que havia salido de Mexico, i hizo muchas ofertas, i prometimientos: i bolvió à decir, que les pedia por merced, que callasen, porque en las Batallas, era mas provechosa la prudencia para vencer, que la osadia, aunque no olvidasen aquella confianza de vencer, que siempre havian tenido: i porque conocia de sus valerosos animos, que por ganar honra se querrian adelantar, les rogaba, que cada uno guardase la orden, i obedeciese à su Capitan, sin arrojarse temerariamente à nada, porque de alli solo les naceria qualquiera desgracia. Y fue cosa notable, que jamàs dio à entender las inteligencias, que traia en el Exercito Enemigo, porque supiesen los Soldados, que en solos sus brazos havian de confiar.

Dixo despues, que si le parecia, havia acordado de dar en los Enemigos à la media Noche, o al quarto del Alba, que era el mejor expediente, que se podia tomar, para pelear pocos contra tantos. Alonso Davila respondió, que como le havian dicho, saltar no querian vida sin la suia, i que fuese à

Advertencias de Cortes à sus Soldados.

Audaces, habetque confidentia Militare. Veg.

Temeritas presertim quod stultitia est, etiam infelix. Liv.

Quidam sacro pro-filio convila respondió, que como le havian dicho, saltar no querian vida sin la suia, i que fuese à

Narvaez embia a saber de Cortes.

Prenden los de Cortes a Carrasco.

Cortes ofrece premio por la prision, o muerte de Narvaez.

la hora que quisiese, i como lo mandase, que en el morirán contentos, i lo que para qualquier hora estaban aparejados. Narvaez luego supo adonde estaba Cortes, embio a Gonçalo Carrasco, Hombre de hecho, i con él a Hurtado, Criado suyo, para que acercandose todo lo posible a Cortes, le llevasen aviso de sus pasos: i los Corredores de Cortes, que eran Jorge de Alvarado, Gonçalo de Alvarado, Francisco de Solls, Diego Pizarro, Francisco Bonal, i Francisco de Orozco, dieron con él, i le prendieron. En viendose preso el Carrasco, hablo alto, porque le escapase Hurtado, i así lo hizo. Llegado Cortes, dixo: *Compadre, que desdicha ha sido esta, como os han caçado, adonde estaba vuestra ligereza?* Y allí se rieron vn rato con él: i no citando media Legua de Cempoala, le preguntó, que adonde iba? dixo, que a buscar vna India, que le habían hurtado. Replicó, que era gran mentira: i que quien era el que se escapó? dixo, que era vn Criado suyo. Bolvió a decirle, que dixese la verdad, porque no tendría respeto al Compadrazgo; pero afirmóle en lo dicho; i preguntando, que orden tenía Narvaez en su Campo? dixo lo que havia, i que pensaba, que iba a la Carniceria, i que como Compadre, i servidor, le rogaba, que se bolviese: dicho esto, mandó, que así atadas las manos, como estaba, le guardasen: i comenzó a marchar, i al apartarse dixo a voces el Carrasco, que no daría su parte por mucho, i esto por las grandes Cadenas, i Joias, que llevaban los de Cortes. Llegados a quarto de Legua de Cempoala, mandó dexar los Tiros, i el Fardage, en vna quebrada, i dixo pocas palabras a la Gente, dando animo, i ofreció, al que le diese muerto, do preso a Narvaez, tres mil Castellanos de Oro, mil i quinientos al segundo, que a su Persona llegase: al tercero, mil. Protestó, que su principal deseo havia sido siempre el enlascamiento de la Fè, i que iba provocado a aquella faccion: rogó a todos, que se encomendasen a Dios, i le pidiesen perdon de sus culpas: adoró la Cruz, todos hicieron lo mismo, i se abrazaron, i perdonaron vnos a otros: i Fr. Bartolomé de Olmedo, sin que nadie le levantase, les hizo decir la Confesion general; pedir a Dios perdon, prometer la enmienda de la vida, hizo la forma de la absolucion, hizo los vna Platica, concluyendo con decirles, que Dios les diese victoria, para que presto bolviesen a Mexico, a plantar la Fè Catolica. Y en esto era ia llegado Hurtado, entran-

do en el Exército de Narvaez, gritando al Alma, diciendo, que Cortes estaba cerca, que havian prendido a Carrasco; no supo decir, que Gente era, ni quantos; pero algunos dixeron, que no podia ser, que lloviendo, i con Noche tan escuara, fuese Cortes: i Panfilo dixo a Hurtado, que se fuese a dormir, que se le havia de haver antojado; fuele al Apofento de Juan Bono, i allí dixo, que vio Caballos, i que oió voz Castellana, i que no estaba loco; pero Juan Bono, a quien no debia de pesar la llegada de Cortes, le dixo, que lo havia sonado, que callase.

CAP. III. Que Hernando Cortes acometió a Panfilo de Narvaez.

i le venció, i prendió, i desahogó su Exército.



DESANDO Cortes justificar mas su causa, dió Mandamiento a Gonçalo de Sandoval, su Alguacil Maior, para prender a Narvaez, cuya sustancia era, que havienido llegado con Exército, entraba por la Tierra de Guaymas, i estando pacifica, la aborrotaba, en que havia gran deservicio al Rei; cuyas Prorociones no havia querido mostrar, aunque se le requirido, estando Hernando Cortes preso de obedecerlas; i de venir en qualquier buena media de paz: por lo qual, i porque estorbaba la pacificacion de aquel Nuevo Mundo, de que Dios era tan deservido; i el Patrimonio Real menoscabado, le mandaba, que le prendiese, i si le resistiese, le matase, para lo qual le daba comission, i poder, i mandaba a los Capitanes, Caballeros, i Soldados de su Exército, que para ello le diesen todo favor. Luego ordenó la Gente, en tres Tropas; la primera dió a Gonçalo de Sandoval, con 60 Hombres: i eran los Principales Jorge de Alvarado, Gonçalo de Alvarado, Alonso Davila, Juan Velazquez de Leon, Juan de Limpas, Juan Nuñez de Mercado: encargó la segunda a Christoval de Olid, que era Maese de Campo, gentil Soldado, i Hombre de grandes fuerzas, i iban con él Rodrigo Rangél, Andrés de Tapia, Juan Xaramillo, Bernardino Vazquez de Tapia, que hacia Oficio de Factor del Rei. Cortes llevo a su cargo la tercera, i con él iban Francisco Alvarez Chico, i Rodrigo Alvarez Chico, Hermanos,

Hurtado toca al Arma en el Exército de Narvaez.

Mala in bello scriptura, in omni tempore. Lip.

Orden de el Exército de Cortes.

Lo que Cortes pa so a Carrasco, i le quiso ahorcar.

La orden que dá Cortes para acometer a Narvaez.

Hombres de valor, i de prudencia, fieles a Cortes: Diego de Ordás, Alonso de Grado, Domingo de Alburquerque, Christoval, i Martin de Gamboa, i Diego Pizarro. Llevaban entre todos setenta Picas, hechas de Encina, con los hierros dichos, que llegaban a treinta i ocho palmos: dió por Nombre el Espiritu Santo, por parecer de Fr. Bartolomé de Olmedo. Mandó, que las Picas de Gonçalo de Sandoval, acometiesen el Apofento de Narvaez, i las otras a la Casa del Cacique, adonde havia guarda sobre él, porque no se fuese, i que cinquenta Soldados diesen sobre el Alcalde Juan Yuste, i su Compañero. Ordenó a Christoval de Olid, que embistiese con el Artilleria de Narvaez, i que él le guardara las espaldas: iba vna Esquadra de otra, a menos trecho, que tiro de Piedra; i caminando en esta orden, dixo Cortes a Carrasco, mandando hacer alto: *Compadre, por vuestra vida, que me digais, de que manera está ordenado el Campo de Narvaez? mirad, que si no me decís la verdad, no bastará el amistad vieja, para dexar de mandaros guindar de dos de estas Picas, que son bien altas:* dixo, que aunque le ahorcasse, no diría mas de lo dicho, porque aquello era la verdad. Replicó Hernando Cortes: *Pues así queréis, vos maritais; i aunque lo dixo burlando, saltó poco, que saliera de veras, porque los que le llevaron, le guindaron luego de dos Picas: i si de presto no arremetiera Rodrigo Rangél con su Caballo, quedara ahorcado, porque atropello a los que le guindaban, i le dexaron: i estuvo quatro, o cinco dias tan malo de la garganta, que no pudo tragar bocado.* Y caminando, llegaron a vn camino, que se partia en dos, adonde estaba vna Cruz, a la qual todos se humillaron: i Fr. Bartolomé de Olmedo les hizo otra Platica, animandolos: i qui se vistieron los Escarpiles, que son las Coraças de Algodon, i con buen paso, forden, i gran silencio, se fueron acercando al Pueblo, i viendo Juan Velazquez de Leon vna luz alta, dixo a Cortes, que allí era el Alojamiento de Panfilo; i él respondió: *Huelgome, que la hambre nos alumbró.*

Mandó Cortes a Gonçalo de Sandoval, que con su Tropa se encaminase a Narvaez, en que hizo buena eleccion, porque era Capitan muy arriscado, i a las otras, que le guardasen los lados, para detener el focorro, que acudiese. Sandoval mandó al Atambor Canillas,

que no tocasse, hasta que se lo mandase, i le llevaba delante de sí. Ya que se acercaban al Apofento de Narvaez, Cortes, que andaba reconociendo, i ordenando a todas partes, dixo a la Tropa de Sandoval: *Señores, arrimados a las dos aceras de la Calle, para que las balas del Artilleria pasen por medio, sin hacer daño.* No pudo ser este acometimiento tan callado, que no fuesen sentidos, i avisado Narvaez; i se estaba vistiendo vna Cota; i dixo a quien le avisó: *No tengais pena; i mandó tocar al Arma: i como de las otras dos Torres, adonde estaban alojados, los demás de su Exército, no le acudieron, porque dicen algunos, que se hicieron fordos, otros, que no pudieron llegar, por el impedimento de las Tropas de Cortes.* Llegado, puez, Sandoval al Alojamiento de Narvaez, las primeras Centinelas, que estaban al pie de la escalera de la puerta de el Patio, comenzaron a dar voces. Sandoval, viendose sentido, mandó a Canillas, que tocara la Caja. Cortes decía: *Cierra, cierra, Espiritu Santo, Espiritu Santo, a ellos:* i subiendo Sandoval a la primera escalera, seguido de los Suios, toparon en el Patio con vn Apofento de Negros: salió vno con vna lumbrera en la mano, i de dos golpes de Pica le mataron; i pasando adelante, haciendose pedagos los Atabales de Narvaez, i la Caja de Canillas, acudieron al Apofento de Narvaez, i subidas quatro gradas, hallaron puesta el Artilleria, disparóse vn Tiro, que mató dos de los de Cortes, los cuales apretaron tanto, que no dieron lugar a que se disparasen las otras Pieças. Hizo Cortes, con mucha paciencia, hechar el Artilleria por las gradas abaxo, i subió otras cinco, para entrar adonde estaba Narvaez, i con él hasta quarenta Soldados. Gonçalo de Sandoval, que ia citaba con Panfilo, le requirió, que se diese; burlóse de ello, i comenzó a pelear animosamente con los Suios, porque siempre fue valiente; i como sus Lanças, i Partelas no alcançaban, i las Picas de Cortes eran muy largas, no hacian fruto: con todo esto se defendia con animo, i valor; i Martin Lopez, Soldado de Cortes, puso fuego a la Paja, que cubria la Torre, i por el humo buyo de salir Narvaez, i su Gente, i allí le dieron vn golpe de Pica en vn ojo. Diego de Roxas, Alférez de Narvaez, pechaba con su Vandera valerosamente, i defendiendola como valiente Caballero, le derribaron de

Semper fructus de his, ut prior infirmas acie Veg. Dux ardo rem animi vultus oculisque preferenti Liv.

Plus animi est infirmi periculum, quam pro-pulsi. Liv.

Nullam in repudatio ne, confis-tatis Da-cis, aut ferissimi Militis efficiunt. Tac.

El Alférez de Narvaez pechaba valerosamente.

de dos Picaos, dixo al caer: *Valame Nuestra Señora*; i Cortés respondió: *Ella te valdrá*, i no quiso que le acabasen de matar. Herido Narvaez, cerró con el Pero Sanchez Parfan, i luego Gonçalo de Sandoval; i dixo: *Sed preso*, i por las gradas le llevaron arrastrando, hasta hecharle prisiones, i llevarle à Cortés, à quien dixo: *Señor Hernando Cortés, tened en mucho la ventura, que os habeis tenido en prender mi Persona*. Respondiòle, que lo menos que *ba via hecho en aquella Tierra, era haverlo prendido*: mandòle poner à recado, i no le curaron aquella Noche, por la rebuelta que andaba, i otro dia le embió à la Villa Rica.

CAP. IV. De lo que sucedió despues de la prision de Panfilo de Narvaez.



RENDIDO Narvaez, i no haciendo mas resistencia los que con él estaban, Hernando Cortés se mandó pregonar por Capitan General, i Justicia Mar-

Satis citè incipit editoriam, ubi provifum fuerit no vineas Tac.

Hernando Cortés cò la victoria, ordena, que los dos Exercitos le de obediencia.

ior, de ambos Exercitos, en nombre del Rei, ordenando à todos, que acudiesen à jurarle por tal, fò pena de la vida: todos fueron, vnos voluntariamente: otros, no pudiendo hacer menos, salvo 300 Soldados, que se hicieron fuertes en vn Apofento; à los quales dixo Carrasco, que era buena ocasion de dár sobre los de Cortés, porque los que le havian jurado estaban sin Armas, i los suyos andaban derramados, robando; i aunque no pareció mal el consejo, como no tenían Cabeça; i muchos lo querian ser, aguardaron el Dia, i entonces acudiò Christoval de Olid, à ofrecerles buen tratamiento, de parte de Cortés. Los mas dixerón: *Viva el Rei, i Diego Velazquez*, porque como fue siempre amigo de hacer bien, le amaban. Acabada la grita, dixo Christoval de Olid, que harian por fuerza; lo que no querian de grado: i endo à dár cuenta à Cortés, los dixo Carrasco, que fuesen al Partage de Cortés, i se harian ricos, i se podrian embarcar, i llevar à Diego Velazquez con que pudiese hacer otra Armada; i aunque pareció bien, no se acabaron de concertar: fue solo Carrasco, i no hallò mas guarda, que à Marina, la Len-

gua, i à Juan de Ortega, Page de Cortés: tomó vn Caballo, i vna Lança, bolvió à la Gente, hallòla junta, i dixo la ocasion que perdian. En esto hacía llevar el Artilleria contra los que no se querian rendir, i teniendo fu Gente junta, mandò à Mesa el Artillero, que disparase vna Pieça por alto, hieçolo, i hablólos Christoval de Olid, otra vez respondieron: *Viva el Rei, i Diego Velazquez*. Ordenò Cortés, que les tirafen, matò vna bala dos Hombres: dispararon otra, i matò à otro, i con esto le pasaron algunos à Cortés: otros se defendian, hasta que faltandoles la municion, se rindieron. Mandò Cortés à Marquez, i à Ojeda, que recogiesen las Armas, i las escondiesen: i en esto ià se hacía de dia.

A preda arceudi. M. lites, donec planè vice rini. Lipi

Dos Mujeres, Hermanas, llamadas Beatriz, i Francisca de Ordás, sabida la prision de Narvaez, i la rota de su Exercito, desde vna Ventana, à grandes voces, dixerón: *Bellacos Dominicanos, que mas os pertenecian las Ruças, que las Espadas, buena cuenta habeis dado de vosotros, mal baxan las Mujeres, que vinieron con tales Hombres*; i icndo à Cortés, le hicieron reverencia, i dixerón palabras de mas que Mujeres, loando su valor. No quedaba nadie sino Carrasco, para jurar à Cortés; i pareciendo en el Caballo, que havia tomado, dixo Cortés: *Compadre, este Caballo es mio, apeaos*: dixo, que no lo había, *si no le daban el suyo*. Replió Cortés, que le dexase luego, que el suyo se le mandaria baxar; i quanto al juramento, dixo, que le mandase otra cosa: ordenò, que le hechasen vn pie de amigo, i con el estuvo tres dias, hasta que hizo el juramento; i no le ahoreò, porque le convenia fofegar aquella Gente con destrega.

Lo que dice à Cortés vn Negro Chocarrero.

Lo que dixerón dos Mujeres à los Soldados de Narvaez.

Avifande la Victoria à Moteçuma.

Haviendose dado Testimonio à Cortés de la obediencia que le havian jurado, tomó muestra à su Exercito, para ver los que faltaban; i viendo los de Narvaez, que no eran mas de docientos i sesenta, i que no parecia el gran Exercito de Indios Tlascaltecas, que se decia, i que aquellos no llevaban mas de aquellas pocas Pieças sin Cofletes, sin Caballos, pocas Cotas, Lanças, Ballestas, las Espadas maltratadas, se hallaron muy asfrentados, de que con sus Albardillas, que eran los Escarpiles, huviesen vencido à tantos Hombres de cuenta; i corridos, maldecian à Narvaez, que tan mal se havia go vernado: cosa, que puso à Cortés en gran cuidado, hasta que poco à poco,

Los Soldados de Narvaez se hallaron muy corridos de verse vencidos de tan pocos

con industria los fue ganando. Murieron solos dos de los Suyos, i vno hubo herido: de los de Narvaez murieron once. Fue à Cortés vn Negro de los de Narvaez, gran Chocarrero: dixole muchas gracias, i que quando oïo decir: *Cierra, cierra*, creió que era suia la Victoria, i que como dixo: *Este es mi Gallo*, i que se subió en vn Arbol, i que hasta entonces havia estado allí, temiendo, que los enabardados no le caçafen con las Palas de Horno, que llevaban: i esto dixo por los Escarpiles, i por las Picas largas, que llevaban los Soldados de Cortés. Diòle vna Corona de Oro, que valia seiscientos ducados, bailò con ella: dixo, entre otras chocarrerias: *Capitan, tan bien habeis hecho la Guerra, i vncido con esto, como con nuestro esfuergo: si me becharades Cadena, i sea de esto, que à se que à los que las becharades tales, no se os vaian tan preso*. Llegò luego el Señor de Cempoala con muchos Indios, con Guimaldas de Rosas, i Ramilletes, pusieronse las à Cortés, i à los Capitanes, que conocian: dieron el parabien de la Victoria, ensalçandola mucho. Rogòle, que se pasase à sus Casas: Cortés le abragò, i se holgó con él, i con los demás, i los diò algunas cofillas de Castilla: i habiendo pintado en vn Liençolo que pasaba, à Narvaez herido, i aprisionado, la Gente rendida, à Cortés victorioso, apoderado del Artilleria, se le embió à Moteçuma, por consejo de Cortés, i se diò aviso de la Victoria à Alvarado, con vn Castellano. La primera vez que Hernando Cortés estubo en Cempoala, le presentó aquel Señor vna Muger Principal, i hermosa, que se llamó Doña Catalina, i otras diò à otros Capitanes; en Casa de ella, porque era fuerte, se alojò, i ella le regalaba mucho, aunque vivia con cuidado, viendo aquella Gente vencida, mal dispuesta en su animo, i desabrida: i pensando en el medio para salir de aquel trabajo, llegó el Capitan Barrientos, con los Chinantecas, bien armados, à su vnança, con los quales holgo mucho, porque el Exercito de Narvaez yieça, como era obedecido en Nueva-España. Determinò de mandarlos bolver, i dividir aquellos Castellanos: ordenò, que Diego de Ordás, con recientos, se aparejase, para ir à pacificar la Provincia de Guacacoalco: i à Juan Velazquez de Leon, al Rio de Garay, con otra Tropa: i con ocuparlos en esto, asegurarse, de que ellos

Lo que dice à Cortés vn Negro Chocarrero.

Habie pag na argu rati, at que omnia vices. Philip. M. ced. dat. ab tab gary.

Avifande la Victoria à Moteçuma.

tambien recibieron gran contento. Havienda esta Victoria, ordenò Hernando Cortés à Pedro de Maluenda, Maiordomo de Diego Velazquez, que recogiese toda el Hacienda, que era suia, i de Narvaez, i la pudiese en recaudo, i diòle Persona que le asistiese, para que no le tomasen nada los Soldados. Sucedió en esto, que se dixo, que estando en el Exercito de Narvaez vn Negro con Viruelas, como el Lugar de Cempoala era muy grande, i de mucha Gente, i las Casas de los Indios tan pequeñas, que vivian muy apretados, fueron las Viruelas pegandose con los Indios, de manera, que asipor no curarse, como porque usando ellos de labrarle cada dia, en salud, lo hacian con el mal, que los abrafaba, ajudado de el calor de la Tierra, cosa tan contraria por tal cura; i así murieron infinitos, no ajudando poco la falta que hacian las Mujeres, que por la enfermedad no podian moler el Maiz, i cocer el Pan. Eran tantos los muertos, que como no los enterraban, el hedor corrompiò el Aire, i se temió de gran pestilencia. Este mal de las Viruelas se estendió por toda Nueva-España, i causò increíble mortandad: i era cosa notable ver à los Indios, que se salvaron, desfigurados en las manos, i rostros, con los hoios de las Viruelas, por causa de rascarse. Muchos tienen opinion, que este mal no sucedió de la contagion del Negro, porque afirman, que de cierto en cierto tiempo, esta enfermedad, i otras, eran ciertas, i generales en las Indias; i el no haver tocado à los Castellanos, parece que trae apariencia de rason.

tambien recibieron gran contento. Havienda esta Victoria, ordenò Hernando Cortés à Pedro de Maluenda, Maiordomo de Diego Velazquez, que recogiese toda el Hacienda, que era suia, i de Narvaez, i la pudiese en recaudo, i diòle Persona que le asistiese, para que no le tomasen nada los Soldados. Sucedió en esto, que se dixo, que estando en el Exercito de Narvaez vn Negro con Viruelas, como el Lugar de Cempoala era muy grande, i de mucha Gente, i las Casas de los Indios tan pequeñas, que vivian muy apretados, fueron las Viruelas pegandose con los Indios, de manera, que asipor no curarse, como porque usando ellos de labrarle cada dia, en salud, lo hacian con el mal, que los abrafaba, ajudado de el calor de la Tierra, cosa tan contraria por tal cura; i así murieron infinitos, no ajudando poco la falta que hacian las Mujeres, que por la enfermedad no podian moler el Maiz, i cocer el Pan. Eran tantos los muertos, que como no los enterraban, el hedor corrompiò el Aire, i se temió de gran pestilencia. Este mal de las Viruelas se estendió por toda Nueva-España, i causò increíble mortandad: i era cosa notable ver à los Indios, que se salvaron, desfigurados en las manos, i rostros, con los hoios de las Viruelas, por causa de rascarse. Muchos tienen opinion, que este mal no sucedió de la contagion del Negro, porque afirman, que de cierto en cierto tiempo, esta enfermedad, i otras, eran ciertas, i generales en las Indias; i el no haver tocado à los Castellanos, parece que trae apariencia de rason.

Cortés mda poner à recando el hacienda de Diego Velazquez, i de Narvaez.

Las Viruelas de Nueva-España.

CAP. V. De la declaracion, que se hizo, de quales Indios eran Caribes: i la experiencia, que se hizo en la Española, para ver se los Naturales sabian vivir en vecindad.



L Licenciado Rodrigo de Figueroa, despues de haver hecho diligente pesquisa sobre los Indios, que comian carne Humana, i en que Tierras se hallaban, para que fò color de cautivarlos,

usmof tnoDob dy al co tro. snot bhp. anob xob rot

Kk

los, no se tomaban otros, declaró, por Auto judicial, que eran Caribes todos los Indios de las Islas, que no estaban pobladas de Christianos, salvo las de la Trinidad, Lucayos, Barbudos, Gigantes, y la Margarita: todos los demás dixo, que eran Gentes Barbaras, enemigos de Christianos, y repugnantes a la conversion de ellos: i tales, que comian carne Humana, que no querian admitir los Predicadores de nuestra Santa Fè Catolica; i quanto a la Tierra firme, por lo que hasta entonces se havia podido averiguar, declaraba, que en lo de mas arriba de aquella Costa, que havian alcanzado a la de las Perlas, havia vna Provincia, que se decia Paracuria, la qual era de Guatiao, que no son Caribes: i de alli abaxo, por la Costa, hasta el Golfo de Paria, havia otra Provincia, que llegaba hasta la de Aruaca, que se tenia por de Caribes; i pasada aquella por el dicho viage abaxo, declaró otra por Guatiao, dignos de ser bien tratados; a los de la Provincia Uriapari, declaró por Caribes; i mas abaxo, por la misma Costa de el Golfo de Paria, pronunció por Guatiao a los Urinacos, porque trataban con Christianos, i con sus Amigos. Y a los Indios de la Ribera de Taurapéc, declaró por Caribes. Y mas abaxo, en la Ensenada de el dicho Golfo de Paria, dio por Caribes a los Indios Olleros, i a las Provincias de Maracapaná, i Cariaco, excepto a la de Pabana, que queda en otra Provincia de el Golfo de Paria, hasta la Boca del Drago: los quales Indios de Pabana, de Mar a Mar, afirmó ser Guatiao, i pacíficos, i dende Cariati, entrando la misma Provincia de Cariati, con la Tierra del Cacique Salcedo, con lo de Cumaná, i Chiribichi, hasta el Rio de Urari, dio por Guatiao; i desde Urari, por la Costa abaxo, tambien: i asimismo los de Coquibocá, excepto los Unatos, que no declaraba quales eran, hasta maior informacion. Los de Coquibocá, hasta el Rio, veinte i cinco Leguas del Darien, juzgó por Guatiao, aunque estaban infamados del pecado nefando, reservando en si la declaracion de esta fama: i que entretanto no se les hiciese Guerra. Y quanto a los Indios de la Tierra adentro, de las Provincias referidas, hasta el Cabo de el Iseo Blanco, que es cabe el Puerto de la Codera, dexados los Guatiao sobredichos, con lo que duran por la Tierra adentro sus Provincias, declaró ser de la condicion de

Quales son los Caribes?

Los Urinacos son declarados por Guatiao.

Caribes. Y pronunció, que con las licencias, condiciones, e instrucciones, que se les dieren, se podian entrar, i cautivar, i hacer Guerra a los Indios Caribes. Y ordenó, que en ninguna de las otras partes, adonde no se hacia expresa declaracion, que eran Caribes, nadie se atreviese de hacer daño: aunque permitia, que se pudiese ir a rescatar. Esta declaracion fue muy necesaria, para sacar la Gente de la confusion en que estaba, sobre saber quales eran Caribes, i quales no.

Para la experiencia, que el Rei havia mandado que se hiciese, para poner los Indios de las Islas en libertad, puso el Licenciado Figueroa a dos Pueblos en aprobacion, los quales hacian con tanta pereza lo que havian menester para su comida, que se conocia, que no tenian capacidad alguna, pues las amonestaciones, i consejos no les aprovechaban, ni la promesa de darles libertad, les movia a darle maña en trabajar, i vivir como Hombres: i aunque correspondian que harian lo que se les mandaba, vivian como Araganas, sin desearlo ni miramiento de vn dia para otro. Esta prueba, que se hacia en los Indios, daba cuidado a los que tenian algunos en Encomienda, temiendo, que se los havian de quitar, i escrivian al Rei, calumniando al Licenciado Figueroa, con que daba los Indios a sus Deudos, i Amigos, Hombres recién llegados de Castilla, que no entendian sino en su provecho, sin procurar el de los Indios. Decia el Licenciado Figueroa, que estas acusaciones procedian de Hombres interesados, i Oficiales de el Rei, Regidores de la Ciudad de Santo Domingo, porque no ponian Visifadores a su contemplacion, que dismularan los malos modos que tenian. Y es cierto, que desde que se descubrió aquella Isla, hasta aquel punto, pocos fueron los Gobernadores, que acertasen a satisfacer a Miguel de Pafamonte, porque con el mucho credito, que le dio el Rei Catolico, causaba division: i esta diversidad de opiniones se convertia en daño de los Indios, porque los Reies, i su Consejo, no sabian a que parte se volver, viendo, que lo que vnos loaban, otros reprobaban. Con todo esto el Rei, con animo piadoso, aconsejado de el Supremo Consejo de las Indias, para la mejor conservacion, e instruccion de los Indios de las Islas, en la de Santa Fè mandó, que se executasen las

Que nadie hiciese daño a las partes adonde no se hacia declaracion expresa, que eran Caribes.

Prueba de la incapacidad de los Indios de la Española.

Confusio del Consejo, por la diversidad de opiniones sobre la capacidad de los Indios.

las Ordenanças dadas, insitiendo siempre, que fuesen tratados como libres: i que se procurase, que viviesen politica, i ordenadamente, sin encomendarlos a nadie, i porque el sentimiento de los primeros Pobladores era muy grande, pareció muy expediente, que las Encomiendas que vacasen, no se proveyesen mas, sino que de ellas se hiciese lo ordenado, poniendo entre ellos algunos Labradores, que los enseñasen a labrar, i cultivar la Tierra, i criar Ganados: pero poco aprovechaba.

Platicóse en el Consejo, si seria bueno, para conservacion de los Indios, darlos a Caballeros, repartiendo lo que adquiriesen en tres partes: vna para el Rei: la segunda para el Señor: i la otra para ellos, i esto parecia que se podia hacer con buena conciencia. Mandóse tambien, que todos los Indios de buena capacidad, que voluntariamente quisiesen vivir en vecindad, los dexasen, aunque estuviesen encomendados. En la Ciudad de Santiago de Cuba, se mandó dar vn sitio a los Padres Dominicos, para fundar Monasterio, porque ayudasen a la Doctrina. Y en este tiempo iba creciendo tanto la Grangeria del Aquear, i fabricase tanto provecho de ella, que disminuia el coger del Oro. El provecho de los Reicates, en las partes que no se hallaban enteramente descubiertas, era grande: i para esto se armaban Caravels, i pedian mucho silencio para ello; i por escusar los daños, que debaxo de esta color se hacian a los Indios, se daban con dificultad, i con muy apretadas condiciones, i llevando vna Persona, en Nombre del Rei, para que demas de la cuenta que havia de tener con el Hacienda Real, viesse, que no fuesen oprimidos los Indios. Por muerte de Frai Juan de Quevedo, Obispo de Santa Maria el Anriguá del Darien, fue proveído por Obispo Fr. Vicente Peraza, de la Orden de Santo Domingo, i a Gonzalo Nuñez de Balboa, Hermano del Adelantado Vasco Nuñez de Balboa, mandó el Rei, que por sus servicios se le diesen los Indios Naborias, que tenia quando murió, que Pedrarias Davila havia repartido en diversas Personas. La Ciudad de Panamá embió a Francisco de Liçaur, i a Benito Hurtado, a suplicar al Rei, les confirmase algunas Ordenanças, que para su buen regimiento havian menest-

ter, i les concediese algunos Privilegios, para el aumento de la Ciudad. Todo lo consiguieron, encargandoles el Rei, la contormidad entre ellos, i en particular, el buen tratamiento de los Indios, con tanto encarecimiento, que se hechaba de ver el mucho defeco que tenia, de que se cumpliesen de veras sus Ordenes.

CAP. VI. De el Descubrimiento de Tierra de Chicora, que es el Cabo de Santa Elena: i de sus Costumbres.



Omo se iban acabando los Indios de las Islas, i se daba licencia para cautivar Caribes, armabase contra ellos; i entre otros, el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon entró en parte, con algunos Vecinos de Santo Domingo. Armaron dos Navios en la Española, en Puerto de Plata; i quieren algunos, que por Tormenta: otros, que no haviendo hallado Indios, adonde fueron, i por no bolverse vacios, navegaron al Norte, por la noticia, que se tenia de la navegacion de Juan Ponce de Leon: dieron en vna Tierra, llamada Chicora, i Guadalupe, que está treinta i dos Grados, que aora dicen Cabo de Santa Elena, i Rio Jordan, porque Jordan se llamaba vno de los Capitanes, o Maestres de aquellos Navios: i era vno de los Descubridores, dar sus Nombres a los Rios, i a otros Lugares, o de los Dias de los Santos en que los hallaban, o otros, a su voluntad. En descubriendo los Baxeles, como cosa nueva, corrieron los Indios a la Marina, pensando que era algun Pez monstruoso: i como vieron que salian Hombres con Barbas, i Vestidos, huieron: corrieron los Castellanos tras ellos, tomaron vn Indio, i vna Muger, villieronlos a la Castellana, dieronles de comer, i beber Vino, i embiaronlos. Viendo el Rei de aquella Tierra tan extraño trage, quedó maravillado: embió cinquenta Indios, con Balmimentos, a los Navios. Fueron a él algunos Castellanos, dióles Guis para reconocer la Tierra: dabanles de comer por donde iban, i Prefentillos de Oro, i Aljofar, i algunas

El Rei hace muchas gracias a Panamã.

Huro de Indios, q hacen los Castellanos en Tierra de Chicora.

cofillas de Plata. Y considerada la manera de la Gente, i lo demás que havia que ver, hecha el Aguada, combidaron à muchos Indios à ver las Naos: i habiendo entrado, sin pensamiento de malicia, alçaron las Velas, i fueronle con ellos. Permitió Dios, que en el camino se perdió el vn Navio, i que los mas Indios del otro, se muriesen de hambre, i tristeza, porque no querian comer, aunque en llegando à la Española, comian Perros, Afnos, i otras carroñas. Este caso pareció mui mal, i se entendió, que se castigara alperamente; pero algunos dicen, que en la Española se dexò de hacer, por contemplaciones, i en la Corte no se tuvo noticia de él. El Lic. Lucas Vazquez fue à Castilla por otros negocios: llevó relacion de este Descubrimiento, con pensamiento de pedirle: iba con el vno de estos Indios, que le servia como Criado, que ià hablaba la Lengua Castellana, i se llamaba Francisco de Chicora, que decia grandes cosas de su Tierra.

Los Indios de esta Provincia, son de color loro atericiado, como todos los demás de las Indias, así de las del Norte, como de las de Mediodia; de buenos cuerpos, casi sin barbas, los cabellos negros hasta la cinta, i las Mugeres los traxen mas largos, i todos los treçcan. Y en otra Provincia junto à esta, que llaman Duare, los llevan hasta el talon. El Rei era como Gigante, llamabale Datà la Muger, i veinte i cinco Hijos que tenia, eran disformes; i preguntandoles, como crecian tanto, dixeron, que les daban à comer Morcillas rellenas, de ciertas lervas encantadas. Otros decian, que les estiraban bien los huesos, quando niños, i que despues de ablandados, con ciertas lervas cocidas, los bolvian à estirar, i esto contaban algunos Chicoranos, que se bauticaron. Andaban los Sacerdotes vestidos diferentemente de los otros, i sin cabello, dexando algunas vedijas en las sienes: maçaban los Sacerdotes vna Ierva, i con el çumo de ella rociaban los Soldados, quando querian dàr Batalla, que era bendecirlos. Curaban los heridos, enterraban los muertos, no comian carne: los Medicos eran Mugeres viejas, i no havia otros. Era su cura con Iervas, i conocian muchas para diversas enfermedades: vomitan la colera, i quanto tienen en el cuerpo, con cierta Ierva, que llaman Gabi, mui comun, i saludable, porque mediante este re-

El Rei. i sus Hijos eran de disforme grandeça

medio, viven mucho tiempo, i sanos. Los Sacerdotes eran grandes Hechiceros, traian la Gente mui embaucada: tenian dos Idolos pequeños, que solas dos veces al Año mostraban al Vulgo, la vna con grandissima pompa, al tiempo de sembrar: iba el Rei delante de los Idolos, en la Procecion: i la Noche de la Vigilia de la Fiesta, i la Mañana, los mostraban al Pueblo, desde lugar alto, que eran macho, i hembra. Adorabanlos de rodillas, i à voces pedian misericordia. Baxaba el Rei, que era quien los mostraba, dabalos cubiertos con ricas Mantas, à dos Caballeros, que los llevaban al Campo, adonde iba la Procecion. No quedaba nadie, que no fuese en ella, porque era notado de mal Religioso. Aderegabanse todos, como mejor podian: vnos se tizaban, otros se vestian de hojas de Arboles, i Iervas, otros de Pieles: todos cantaban, i bailaban, i muchos con Mascaras de cuero. Los Hombres festejaban el Dia, las Mugeres la Noche: decian Cantares, Oraciones: daban ofrendas, hacian sahumerios: i el Dia siguiente, bolvian los Idolos à su Templo, i con aquello pensaban tener buena cogida de su Pan.

En otra Fiesta, llevaban al Campo vna Estatua de Madera, con la misma referida solemnidad: lincaban en Tierra vna gran Viga de Madera, derecha, y ponian encima, escrebanla de Palos, Arcas, i Banquillos. Llegaban los Calados à ofrecer, i lo ponian sobre las Arcas, i los Bancos: miraban los Sacerdotes la ofrenda, publicaban el que mas ofrecia, i aquel quedaba honrado por todo el Año: i muchos ofrecian à porfia. Comian los Principales de las Frutas, i Virandas ofrecidas, lo demás se repartia entre ellos, i los Sacerdotes. Baxaban, en anocheciendo, la Estatua, hechabanla en el Rio, ò en la Mar, para que se fuese con los Dioses del Agua, en cuio honor se hacia la Fiesta. Otro dia desenterraban los huesos de vn Rei, ò Sacerdote, al qual havian tenido en gran opinion: subianlos à vn Cadahalso, en el Campo, floraban las Mugeres, andando à la redonda, i ofrecian lo que podian. Otro Dia se bolvian los huesos à la Sepultura: vn Sacerdote oraba, en alabanza de cujos eran. Disputaba de la immortalidad del Alma, trataba del Inferno, ò del lugar de penas, que los Dioses tenian en lugares mui frios, adonde se purgaban los

Ritos de estos Indios de Tierra de Chicora.

Fiesta, q hacen à vna Estatua, i era mas loado el que mas ofrecia.

Mas Ritos de estos Indios

los males: discurría del Paraíso, que decia, que estaba en Tierra mui templada, i le poëia Quxugà, Señor grandissimo, manó, i cojo, i que regalaba mucho à las Almas que iban à su Reino, adonde bailaban, cantaban, i holgaban con sus queridas, i con esto quedaban canonizados aquellos Hucelos, i el Predicador despedia los Oientes, dandoles humo à narices, de iervas, i gomas de olores, i soplandolos como Saludador. Creian que vivian muchas Genres en el Cielo, i muchas debaxo de la Tierra: i que havia Dioses en la Mar, de todo lo qual tenian Coplas los Sacerdotes. En la muerte de los Reies hacian Fuegos, como Coheres, i daban

En la muerte de los Reies hacia fuegos, como coheres: i lo que con ellos daban à entender. que eran las Almas recién salidas del cuerpo, que iban al Cielo. Enterrabanlos con grandes llantos: reverenciaban à los Caciques, poniendo las manos en las narices, chiflando, i pasandolos por la frente, hasta el color drillo. El Rei, ò Cacique, torcia la cabeça al hombro izquierdo, quando queria hacer favor al que le reverenciaba. No se podia bolver à casar la Viuda, muriendo su Marido naturalmente: quando moria por Justicia, se le permitia. No admitian las malas Mugeres entre las casadas. Jugaban à la Pelota, al Trompo, i al Certero, con Arcos, i eran mui destros. Tenian Plata, Aljofar, i otras Piedras de valor, aunque de todo poco. Es Tierra de muchos Ciervos, que crian en Casa, i andan al pasto en el Campo, con Pastores, i buelven à la Noche al Corral, i de su Leche hacen Queso.

CAP. VII. Que los Indios se alteraron en Mexico: i que fue Hernando Cortés à socorrer à Pedro de Alvarado.



ALLANDOSE Hernando Cortés en la Vera-Cruz, componiendo las cosas (despues de la Victoria) de manera, que no succediese alteracion, por el amor que conocia en mucha parte de aquella Gente, al Adelantado Diego Velazquez, procedió en todo con blandura, porque la Gente descontenta no

entrafe en alguna desesperacion. Y no estando mui lexos los Capitanes Juan Velazquez de Leon, i Diego de Ordás, iendo à las comisiones, adonde los embiaba, llegó el Castellano, que havia embiado à Mexico, con el aviso de la Victoria, que le havia dado Dios, contra Panfilo de Narvaez, i refirió, que los de Mexico estaban alterados, i mostrò algunas heridas, que le havian dado; i dixo, que havia escapado por milagro. Solicitaba à Cortés, que fuese à socorrer à Pedro de Alvarado: decia, que los Indios havian quemado los quatro Vergantines, que dexò acabados en Mexico: que derribaron vn Lienço de la Casa del Alojamiento de los Castellanos, que con gran trabajo havian reparado: que minaron otro: que pusieron fuego à las Municiones, levantaron las Puertes, alçaron los Mantenimientos, mataron à Peña, el querido de Moteçuma, i con quien se holgaba mucho: que se havian defendido los Castellanos, i muerto muchos Indios; i que si algunas veces no hubiera Moteçuma hecho señal, que cesaran los combates, de miedo que le matara Pedro de Alvarado, ià fueran acabados. Continuaban los avisos de esta alteracion, i supose, que demás de Peña, quedaban muertos Valdivia, i Juan Martin Naricés, i Alvarado pedia socorro apriesa. Hernando Cortés sintió mucho este caso: dió orden en afentar de presto la Villa Rica, junto à la Mar: dexò en ella Guarnicion, i en guarda de Narvaez, que quedó preso en ella, con algunos de los Soldados mas bulliciosos. Avisò de lo que pasaba, à Juan Velazquez de Leon, i à Diego de Ordás, i que hiciesen alto, hasta otra orden. Habló à la Gente, dixo el péligro en que estaban los Castellanos de Mexico, i la verguença que seria perder el pie, que tenían tomado en aquella Ciudad, con que se havia de hacer tanto servicio à Dios, i al Rei, i quedar todos riquissimos: que se determinaba de partir luego à socorrer à Alvarado, que los que le quisiesen seguir, tomasen Armas, que se las mandaria dàr. En esta tan virgente necesidad, Amigos, i no Amigos, con gran voluntad se le ofrecieron, i se armaron los que no lo estaban. Y habiendo afentado las cosas de la Villa Rica, dexò en ella cien Hombres: ordenò à los que havia embiado à Goacacoalco, i à otras partes, para que en Tlaxcala se juntasen con él. Proveyò los Oficios,

Los de Mexico se levantaron contra los Castellanos.

Matan à Peña, el Privado de Moteçuma.

nihil à quoquam expeti. nisi cuius fructus ante providerit. Tac.

tomó muestra al Exército: dexó su Hacienda en Cempoala; con los enfermos, para que de espacio le siguiesen, con treinta de guarda: i en siendo Misia, partió, acompañandole el Señor de Cempoala, vna Legua. Llegó aquel día a la Rinconada: el segundo camino siete Leguas: llevaba mas de mil i cien Españoles; i estando alojado en el Campo, junto a vn Rio, acudieron muchos Indios con comida; i de todos los Lugares comarcanos se la iban llevando, hasta antes de entrar en la Provincia de Tlascala; que filtró. Y porque todo el Exército no podia ir junto, mandó a Juan Marquez, i a Alonso de Ojeda, que fuesen a Tlascala a proveer de comida; para los que quedaban atrás; i a saber nuevas de Alvarado.

Llegados Marquez, i Ojeda a Tlascala, aquellos Señores se holgaron de la victoria de Cortés; i de saber que iba bueno, i con tantas fuerzas para castigar a los Mexicanos. Dieron orden, que se proveiese de Viualla: dixeron, que Alvarado se defendia, i havia muerto muchos Principales; que con la llegada del Gran Señor Cortés, se apaciguaria todo; i serian castigados los malos, i ofrecieron Gente para ayudar. Y porque el Exército havia de caminar aquel dia diez Leguas, i no podia haver Bastimentos, salió Ojeda al camino, con mil i docientos Hombres, cargados de Agua, Gallinas, Pan, i Frutas: i entre vnas Casas de Otomies oíd vn petral de Cascaveles; púfese a escuchar, porque aun no era amanecido, i reconoció, que era Hernando Cortés, que se recibió muy alegre: dixo, le lo que havia entendido; i lo que llevaba, i apeóse del Caballo, comió con los demás que con él iban, de vna Gallina hambre: dixo, que iba a Tlascala, que caminase aprisa por el despoblado, porque la Gente iba hambrienta. Topóse con vn Soldado, dicho Santos Fernandez: dixo, que la Gente iba tan necesitada, que morria, si no se daba prisa, en especial de sed. Topó luego con Christóbal Preconero, i con su Muger; hallólos en el suelo medio muertos, hechóles Agua en el rostro, dióles de beber, i de comer de vn Ave, con que volvieron en si. Cortés llegó a Tlascala a diez i siete de Julio, fue muy bien recibido; aposentaronle en Casa de Maxicactin: no les supieron decir, sino que la causa de la

Cortés va a fozar a los Castellanos de Mexico.

Los de Tlascala ofrecen Gente para ayudar a Cortés.

Cortés llega a Tlascala, i es bien recibido.

rebuelta de Mexico debía de ser la mala digestion de aquella Gente; ofrecieronle su ayuda: rogaronle, que mirase mucho por si; i agradeciendóse mucho, no via la hora, que su Gente llegase. Prosiguió Ojeda su camino, a vnos hallaba cansados, a otros despidados, a otros hechados en el suelo, de tres en tres, i de quatro en quatro, muy hambrientos, i con gran sed. Detuvieronlos en vn Pinar, encendieron fuego, comenzaron los Indios a atar Gallinas, i retreicar la Gente. Quedó Diego Moreno con los que allí se havian topado: pasó con refresco adelante Ojeda, iba socorriendo a los que topaba, i con esta ayuda pudieron recogerse todos en el Pinar, adonde comieron, i decantaron, dando gracias a Dios, i contando sus trabajos. Prosiguieron su camino a Tlascala, adonde los aguardaba Cortés; tomoleles Muñetra, halló mil Peones, i cien Caballos (aunque en este numero muchos vanian) i continuando su camino, embió a Fray Bartolomé de Olmedo, para que de su parte significase a Motecuma el sentimiento que tenia, porque teniendo en su proteccion aquellos pocos Castellanos, permitiele, que los maltratasen. Y segun dice Ojeda en sus Memorias, no huyo cosa de consideracion hasta Tezcucó, adonde llegaron a las nueve de la Mañana; hallaronla casi sin Gente, i la que havia, les mostró mal rostro. Detuvoose allí quatro dias el Exército, i llegó vna Cano de Mexico, que havia salido de noche, con dos Castellanos, que eran Santa Clara, i Pedro Hernandez: dieron larga cuenta de lo pasado: dixeron, que havia trece dias, que no combatian a Pedro de Alvarado, i que no havian muerto mas de los tres Castellanos referidos. Creiose, que con la llegada de Fray Bartolomé de Olmedo, i nuevas del Exército Castellano, era acabada la Guerra. Escrivíole a la Vera Cruz, i a los que quedaban atrás con su Recamara, con que ellos, i los demás que andaban derramados por la Tierra, se aseguraron. Salio Cortés de Tezcucó, paró en Tepeaquilla, Lugar a Legua de Mexico; poco mas i a la entrada, pasando por vna Puentequela, metió el Caballo de Solís Calquec, la pierna por entre dos vigas, i le le hizo pedacos; i quedó coigado, i Solís frito en el Agua: miraron muchos en esto, especialmente Botello; i tuvieronlo por mal

El numero de Gente, que llevaba Cortés al fozorro de los Castellanos.

Cortés tiene aviso de lo que pasa en Mexico.

mal principio, aunque Cortés lo interpretaba bien. Hallaron mucha comida, i la Gente alentada.

CAP. VIII. Que Hernando Cortés llegó a Mexico, i que los Indios comenzaron a combatirle.



Secundam am-biguam que verum scips, co-que inter-rina. Tacit.

Cortés entra en Mexico.

TRO Dia, buscando Ojeda, i Marquez, Indios que llevasen las cargas, porque de ello tenían cuidado, hallaron vno vestido, ahorcado de vna viga de la Casa; i comenzando a caminar el Exército, en vna Plaza ballaron vn gran monton de Pan, i mas de quinientas Gallinas, sin persona que lo guardase; i aunque Cortés no lo tuvo por buena señal, i quisiera no haver escrito lo arriba referido, dixo a la Gente, con mucha disimulacion: Que serian viñas de por San Juan: i el Dia de este Santo entró en Mexico. Estaban los Indios a las puertas de sus Casas, callando, i a la pasada amenazaban. Vieron las Puertas de vnas Casas a otras, quitadas, i otras malas señales. Llegaron al Alojamiento, estaban las puertas cerradas: llamaron para que abriesen: subió Pedro de Alvarado en el Muro, dixo, que quien llamaba? Respondió Cortés, que él era. Dixo si venia con la libertad con que salió de allí, i con el señorio que tenia sobre ellos? Respondió Cortés, que si, i con victoria, i mayores fuerzas. Mandóle abrir, besóle las manos, entrególe las Llavés: i fue cosa notable el alegría con que se recibieron vnos a otros. Contaban los de Alvarado, los peligros en que se havian visto, las muertes de los tres Compafieros, los combates que havian recibido, el deseo con que esperaban el fozorro, i como cesó la furia de los Indios, con la nueva de que iba Cortés. Y los recién llegados tambien contaban lo que les havia sucedido: i porque no cupo toda la Gente en la Casa, la otra se fue al Templo Mayor. Era hora de Mediodia, quando entraron los Castellanos en Mexico, acompañados de muchos Tlascaltecas, i otros Indios Amigos. Poco después embió a visitar a Motecuma, con Fr. Bartolomé de Ol-

medo: preguntóle, si el Capitan venia cansado, i si estaba enojado por lo sucedido? Respondió, que venia cansado, i que por esto no le visitaba luego. Dixo, que si no venia enojado, que le daria vn Caballo, con su Perlona de bulto sobre él, todo de Oro: i havendole contado el Padre Olmedo lo que sucedió con Narvaez, se despidió de él. Muchos han dicho, haver oido decir a Hernando Cortés, que si en llegando visitara a Motecuma, sus cosas pasaran bien: i que lo dexó, estimándole en poco, por hallarle tan poderoso. Muchas causas dixeron a Cortés, que havian movido a los Mexicanos para alterarse; vnos decian, que por lo que contra él escrivió Narvaez; otros, porque se fuesen de la Ciudad, i libertar a Motecuma; algunos, que por ocupar el Oro, Plumeria, Ropa, i Joias, que tenían los Castellanos, que se estimaba en mas de setecientos mil ducados, otros, que por no ver allí a los Tlascaltecas, sus mortales enemigos, i por haverles derribado sus Idolos, introduciendo nueva Religion. Pero la que se tuvo por principal, es, que llegando el primero dia del Mes, que tenían por Fiesta solemne, para celebrarla, pidieron licencia a Pedro de Alvarado, con pensamiento de acometerle, estando juntos: el qual se la dió, con condicion, que ni llevasen Armas, ni sacrificasen a nadie. Juntaronse aquella Noche mas de mil Caballeros en el Templo, con gran ruido de Atabales, Caracoles, Cornetas, i Hueflos hendidos, con que silvaban muy recio. Cantaron muchas Canciones, dançaron en carnes, cubiertas solamente las partes secretas, con las cabeças empenachadas, i con Joias, Collares de Oro, i Cintas por el cuerpo, i Braçales con Chapas de Oro, sobre los pechos, i espaldas: i a vista de los Castellanos, dançaron en el Patio del Templo, vn Baile, que en nuestra Lengua significa su nombre, el Mecerimiento con trabajo. Los Cantares eran santos, pedian en ellos Agua, Pan, Salud, Victoria, Paz, i Hijos: aqui concertaron el dar en los Castellanos. Dançaban en corro, afidos por las manos, en ringleras, al son de los que cantaban, i tañian, i respondian bailando, i cantando, i tañendo los Atabales, i otros instrumentos Musicos.

Estando pues, en esta fiesta tan solemne, llamaron a Pedro de Alvarado para que la viese: i porque algunos

Cortés llega a Mexico, i no visita a Motecuma.

Sed rebus secundis, ena egrigij Duces insidiosis. Tac.

Causa de la alteracion de los Mexicanos.

Los Castellanos entienden lo que se concertaba entre ellos.

Castellanos, que entendian la Lengua, sintieron lo que se vrdia, i le avifaron, tomó las puertas del Patio, poniendo diez Castellanos en cada vna, i con cinquenta entró dentro, haciendo gran carniceria. Mató muchos, tomó las Joias, con que dió ocasion à decir, que lo havia hecho por codicia. De esto recibió gran pena Cortés, pero huvio de disimular, porque lo requeria el tiempo; i algunos dixeron, que los Tlascaltecas, malfinando à los Mexicanos, pusieron en aquello à Alvarado; pero la verdad fue, que pensaron matar los Castellanos, para lo qual tenian sus Armas escondidas en las Casas, cerca de el Templo; i esto afirmaron muchas Mujeres, de las quales se sabia siempre la verdad. Mandó Hernando Cortés llamar à los mas principales Caballeros, higoles vna larga platica, diciendo, que les perdonaba lo pasado, con que para adelante fuesen, como antes eran, Amigos; i aunque oieron lo que les dixo con atencion, sin responder mas de que verian lo que les convenia, i sin hacer ningun comedimiento, se fueron, vnos à vn cabo, i otros à otro. Estaba Moteçuma muy sentido, de ver que no le visitaba Cortés, i con todo esto era de tan noble condicion, que aunque los Suios le indignaban mucho, hiciera qualquiera cosa, para dar contento à Cortés, si se viera estimar de él. Y porque desde el caso sucedido con Alvarado, no se hacia Mercado, Cortés embió à suplicar à Moteçuma, que mandase que se hiciese, para que los Castellanos comprasen de comer. Respondió, que él estava preso, i los maiores de sus Criados, que soltase el que quisiere que lo fuese à ordenar. Cortés, sin pensamiento de malicia, soltó à vn Hermano de Moteçuma, Señor de Eztapalapa, i los Mexicanos, ni hicieron el Mercado, ni le dexaron bolver à la prison, i le eligieron por su Caudillo. Embiaba Cortés à Antonio del Rio à Cempoala, à dar aviso de lo que pasaba, i à dar priesa en la ida de los que alli havian quedado; i pasando con su Caballo por el Tlatelulco, que es la Plaga del Mercado, le dieron grita, i comengaron à seguirle con muchas Armas: i viendose seguido, i que por delante tambien le embargaban, acordó de bolverse, i con la Espada en la mano, rompiendo por la Gente con el Caballo, bolvió al Alojamiento, haciendose lugar.

Por la buelta de Antonio del Rio,

De las Mujeres se sabia siempre la verdad.

No se hace Mercado en Mexico, i pidele à Moteçuma, que mande lo haga.

Angelim

embio Cortés cinco de à caballo, que reconocien lo que havia, i hallaron dos, o tres Puentes, por donde corrían las Acequias, quitadas algunas vigas; i bolviendo por otras Calles, las hallaron así, i mucha Gente en las Açoteas, que les señalaban, que pasasen las Puertes. Otro Dia salieron Ojeda, i Marquez à buitar de comer, i hallando vna Puente deshecha, i el Agua del Acequia honda, con adobes, pedaços de esteras, i otras cosas, que hecharon, pudieron pasar; i iendo por vna Callejuela, dieron en vna troxe de Madera, que hallaron llena de Cinchos de cuero, con que los Indios jugaban à la Pelota, i de Armas, i pasando Marquez à vna Casa mas adelante, oio gran grita: i bolviendo El, i su Compañero, acordaron de huir; i si no fuera por vn Tlascalteca que llevaban, que los guio, las rebueltas de las Calles eran tantas, que peligrarían. Toparon vn Papa de los Indios, con los cabellos desgrenados, gritando, i haciendo señales de furioso: siguieronle, i entróseles en vna Casa llena de Grullas mansas, que en viendole, comengaron à graznar, tanto, que Ojeda salió atonito. Cargaba la Gente de la Ciudad por todas partes, oia la voceria, hinchianse las Açoteas de Hombres. Seis Castellanos, que estaban en lo alto del Templo, atalaiando, avifaron del rumor, i con la llegada de Ojeda, i Marquez, salieron del Alojamiento docientos Soldados, los demás se armaban. Pelearon con gran multitud de Indios, que sin temor de las Espadas, rabiamente acometían: duró la cosa hasta la noche, quedando muertos infinitos Mexicanos, i ningun Castellano. Con esto quedó desengañado Cortés de que tenia la Guerra cierta, i procuró con secreto de embiar à llamar à Salcedo, que havia quedado con la Recámara. Mandó que saliesen à deshacer algunas Trincheras, que los Indios havian hecho, para que pudiesen pasar adelante los Caballos. Llegado el Dia, començo la grita, i el silbar, i el pelear, que duró todo el dia, con muerte de muchos Mexicanos. Quedaron heridos algunos Castellanos, porque de las Açoteas tiraban muchas pedradas, aunque las Escopetas, i Ballestas los maltrataban; i habiendo sido avisado, que le havian de acometer de noche, aunque fuese contra su costumbre, mandó, que se pudiese buena guarda.

Ojeda, i Marquez salé à buitar comida.

Los Mexicanos pelearan rabiamente.

CAP.

CAP. IX. Que prosigue el aprietado en que los Indios ponian à Cortés en Mexico.



BOLVIERON el Dia siguiente los Indios à dar el tercer combate à Cortés, con grandísimo impetu: mataron à Cereço, Hombre de à caballo; i viendo que eran su destruicion las Açoteas, por las muchas pedradas, dexó los Caballos, i con ciento i quarenta Escopeteros, i Ballesteros, entró por la Calle de Tacuba, haciendo gran rixa: ganola toda, porque llegaron à Tacuba, adonde se pudieran hacer fuertes, i salvarse, con toda la riqueza que tenian: pero teniendo en poco à los Indios, bolvieron al Alojamiento, i en las Calles les acometieron infinitos Indios; i como los de à caballo no se podian revolver, eran de poco fruto. Tomaron vn Castellano vivo, sin poderlo remediar: luego le sacrificaron à vista de todos. Tomaron dos Pieças de Artilleria, i hecharonlas en las Acequias: i aunque con trabajo, llegaron al Apoyento; i los Indios abrieron las Puertes, que los Castellanos cegaron, para que pasasen los Caballos. Bolvieron otro dia à pelear, la quarta vez, tantos, que espantaba, i acometieron el Patio de el Templo Maior, adonde, aunque era grande, por ser enlofado, no eran de provecho los Caballos. Estaban en lo alto de el Templo muchos Señores, gobernando, i ordenando à la Gente, adonde havian de acometer. Embio Cortés contra ellos à Escobar, su Camarero, con cien Hombres, i en subiendo quatro gradas, cayó sobre ellos tanta piedra, i pedaços de maderos, palos, i rigones, que los hicieron retirar. Tres veces fueron de esta manera rebatidos: supolo Cortés, atóse vna Rodela al brazo, porque estava herido en vna mano, fue adonde esto pasaba, dixo, que era verguença, que se detuviese mas aquel negocio; arremetió el primero, siguieronle muchos: subieronse las gradas, aunque derribaron algunos Castellanos mal heridos. Dieron en trecientos Caballeros, que alli estaban, no quedaron seis vi-

Los Indios sacrifican vn Castellano, q tomaron vivo.

Los Mexicanos pelearan rabiamente.

vos, porque vnos murieron à cuchilladas, otros despeñados, porque se hechaban de los Petiles de el Templo, i dos se quisieron abraçar con Cortés, para hecharse con él; mas como era Hombre de buenas fuerças, desafióse. Lo mismo aconteció à Ojeda, i muriera despeñado, si no le focorriera Lucas Ginovés. Subieron à lo alto de el Templo, no hallaron persona, sino mucho Cacao, i comida: i los Indios Tlascaltecas, i Cempoales tuvieron buen dia, porque comieron de los Caballeros Mexicanos muertos. Bolvieron mas indignados, el siguiente dia, los Mexicanos, con nuevas maneras de pelear, con ayuda de la Gente, que les acudia de la Comarca: tiraban las varas por el suelo, para herir en las piernas, i así hirieron à mas de docientos Castellanos, hasta que buscaron reparos; i eran tantas las flechas, que los que estaban señalados para recogerlas, no huvó dia, que no quemasen quarenta carretadas. La hambre era tanta, que à los Indios no se daba mas de vna Tortilla de racion, i à los Castellanos cinquenta granos de Maiz. La falta de Agua era grande, i la sed aquecaba mucho. Cabaron en el Patio del Alojamiento, i aunque la Tierra era salitral, salió Agua dulce, cosa milagrosa: i alomandose vn Indio Tlascalteca, por vn reparo, à ver lo que pasaba, le dixeron los Mexicanos: *Perro, oi morreis de sed, vosotros, i esos perros Chriftianos. Respondió: Bellacos, infames, fementidos, que no sabeis pelear sino amontonados, tomad esa Tortilla, que me ha servido de mi racion, que poco à poco haveis de acabar todos.* Peleabase reciamente por todas partes: el Artilleria hacia gran estrago: i en disparando vna Pieça, se bolvian los Indios à juntar, como si nada huviera sucedido. Los Sacerdotes del Templo quisieron quitar este dia vna Imagen de la Madre de Dios Nuestra Señora, del Altar del Templo adonde la puso Cortés, i se les pegaban las manos, no pudiendolas deslizar en gran rato; à otros se les enflaquecian los brazos; à otros se les entomecian las piernas, i caian por las gradas, deslomados, i descalabrados.

No quedaban seis Caballeros vivos de 100 q se havian acogido al Templo.

Los Mexicanos aprietan à los Castellanos.

Milagro: famente se halla Agua dulce.

Milagro: co la Imagen de la Virgen.

Havia Meta, el Artillero Maior, cargado muy bien vn Tiro grande: i como los Indios aprietaron hasta la boca, i las ruedas, peleando, no le pudo cebar, i sucedió, o por el calor de la Gente, o del gran Sol, que la Pieça, sin